

EL MENSAJERO

AÑO 25 · NÚMERO 1260 DOMINGO 2 DE NOVIEMBRE DE 2025

Dulce aroma

«Deseables más que el oro, sí, más que mucho oro fino, más dulce que la miel y que el destilar del panal.»

— SALMOS 19:10

POR DIANA DÍAZ DE AZPIRI

Nací en una familia cristiana; mis padres me dieron el alimento espiritual de la misma forma en que me daban el biberón. Me enseñaron a amar a Jesús y seguir sus enseñanzas, a orar y leer la Biblia. Así, crecí siempre con las palabras de sabiduría de mi papá que me iluminaban el camino y a quien acudía cuando tenía un problema. Cuando quería escuchar la voz de Dios, era sencillo: buscaba a papá.

Sin embargo, repentinamente el Señor decidió llevárselo a su presencia (demasiado pronto, a mi parecer), y me quedé desorientada, como quien quiere navegar por internet sin red, pues se fue la señal. Se acabó la comunicación celestial. Claro que tenía mi Biblia, pero yo solo la veía como un libro lleno de historias, las cuales, por cierto, me sabía casi todas... ¿para qué leerlas otra vez?

Un día, durante un mensaje en una iglesia, noté que una imagen muy clara apareció en mi mente durante varios minutos: un cofre dorado y resplandeciente. Entonces la persona que compartía el mensaje empezó a leer Isaías 45:3: «*Te daré los tesoros ocultos, y las riquezas de los lugares secretos, para que sepas que soy yo, el Señor Dios de Israel, el que te llama por tu nombre.*»

Cuando terminó de leer este pasaje, el cofre que aparecía en mi mente se abrió y empezaron a salir destellos de luz y muchísimo resplandor... De pronto, ya no lo vi más.

Salí de ese lugar muy impactada. Sabía que Dios me había hablado a mí aquella mañana.

Entendí que Dios tenía mucho más para darme; sabía que esos tesoros no eran en lo más mínimo terrenales y yo estaba dispuesta a encontrarlos. Tomé mi Biblia y la empecé a leer noche y día en busca de cofres y tesoros escondidos.

Después de un tiempo de búsqueda, me topé con un pasaje en donde Pablo les explica a los de la iglesia de Colosas que en Dios y Cristo están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento (Colosenses 2:3). Entonces entendí que ese cofre lleno de tesoros que tanto buscaba era precisamente eso que tenía en mis manos: la Biblia.

Empecé a cambiar la forma de verla y leerla. Dejé de ser ese libro histórico que solo



elevaba mi nivel cultural, y empezó a ser lo que verdaderamente es: la Palabra escrita de Dios. Dios hablando a mi espíritu.

Cada vez que tú abres la Biblia, estás abriendo ese maravilloso cofre lleno de tesoros y riquezas invaluables.

A través de ella, Dios te habla y te aconseja, te da la palabra oportuna que tú necesitas, de consuelo o de advertencia, la guía para tu necesidad.

¿Sabes? ¡Los tesoros están escondidos en lugares secretos! No están a simple vista; si la lees superficialmente no los vas a encontrar.

Tienes que buscar en lo profundo. Los tesoros no son para cualquier persona, son para aquellos que tienen verdadera hambre y sed de Dios, que es lo que los hace meterse a nadar en sus profundidades.

Me gusta la forma en que el salmista describe la Palabra de Dios: «*La ley del Señor es perfecta, que restaura el alma; el testimonio del Señor es seguro, que hace sabio al sencillo. Los preceptos del Señor son rectos, que alegran el corazón; el mandamiento del Señor es puro, que alumbra los ojos. El temor del Señor es limpio, que permanece para siempre; los juicios del Señor son verdaderos, todos ellos justos.*» (Salmos 19:7-9).

Entonces comprendemos lo que la Biblia es y lo que hace. Lo que es: es perfecta (no tiene errores ni contradicciones), es segura (no cambia sino que es fiel y permanente), es recta (íntegra y sin dobleces), es pura (nada impuro hay en ella), es limpia y verdadera (no hay falsedad ni mentiras; no debemos dudar de ninguna palabra escrita en ella; vale la pena creer lo que Dios dice sin depender de nuestra propia evaluación).

Continúa en la Pág. 2

En Breve

Sean todos bienvenidos

Damos gracias a Dios por la vida de cada una de las personas que nos acompañan esta mañana. Esperamos que la reunión de hoy haya sido de bendición, y que podamos verlos con nosotros cada domingo.

Oremos por sabiduría

Siempre hay una decisión que tomar, un camino para elegir, algo importante que decidir. Y muchas de las veces no estamos seguros de qué es lo mejor. Pero Dios sí lo sabe, y al poner en sus manos nuestra duda, Él moverá nuestro corazón para escoger el camino correcto. «*La suerte se echa en el regazo, mas el Señor viene toda decisión.*» (Proverbios 16:33).

**REY
DE REYES**

LA
VID

HOGARES

Intégrate
a un grupo de estudio bíblico
en hogares.
Consulta las direcciones en
internet:
www.lavid.org.mx

Del Viñador

Las tres fuerzas de un cristiano en equilibrio

«Y Jesús crecía en sabiduría, en estatura y en gracia para con Dios y los hombres.»

— LUCAS 2:52

La vida cristiana está compuesta de varias facetas. No podemos desarrollar solo una de ellas, pues estaríamos carentes de equilibrio.

Sabiduría. Una vida de oración y estudio de la Biblia. No podemos amar lo que no conocemos. Amar a Dios con toda la mente es conocerlo y estudiarlo (Juan 17:3). Como cristianos debemos vivir una vida de oración y estudio de la Biblia; sin embargo, podemos caer en una vida desequilibrada cuando concentramos todo nuestro tiempo hacia esta fuerza. Cuando pensamos que la vida cristiana es leer y leer la Biblia, ignorando la vida en el espíritu e ignorando la vida de los demás, se produce fragilidad, debilidad y una vida sin fruto. Jesús habló sobre ese punto diciendo que tendemos a convertirnos en fariseos: muy estudiosos, pero sin carácter, sin misericordia, alejados de una vida de servicio.

Compromiso. Una vida de servicio. Como cristianos, debemos hacer un compromiso de servicio en una forma equilibrada, ya que, si solo nos dedicamos a servir a los demás ignorando la Palabra de Dios, podemos caer también en un desequilibrio. Pablo dice en 1 Corintios 13: «Si yo doy mi vida por los demás y aun si doy todos mis bienes, y toda mi vida la dedico sirviendo a otros, pero no hay amor, nada soy». Si solo vivimos una vida de servicio, pero no consideramos la vida del espíritu y no tratamos de conocer la voluntad de Dios y su Palabra, viviremos una vida desequilibrada.

Poder. Una vida llena del Espíritu Santo. Vivir una vida en equilibrio en el conocimiento del Espíritu Santo y de acuerdo con sus principios nos trae poder. No podríamos vivir sin el Espíritu Santo. Las personas que viven una vida desequilibrada espiritualmente son las que ignoran el servicio y la Palabra de Dios y se la pasan buscando señales. Se vuelven personas frágiles en cuanto a los fundamentos y débiles en el conocimiento de Dios, y son fácilmente arrastrados por vientos de doctrina que los hacen caer en manos de gente engañosa. Son personas de doble ánimo. Dios hace milagros hoy, es un hecho, pero si nos acercamos buscando nada más eso, estaremos desequilibrados, porque al ignorar la Palabra de Dios y sus principios podremos caer en el extremo de creer todo. Juan 17 dice: «Y esto es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero».

Conocer a Dios y a Jesucristo nos trae el equilibrio. Cuando en Mateo 7:16-23 dice: «Por sus frutos los conoceréis», se refiere a que son los frutos de la vida transformada lo que podemos reconocer cuando alguien es un discípulo equilibrado de Dios.

Dulce aroma

Continúa de la Pág. 1

Lo que hace: restaura (convierte, conforta, reconstruye nuestras vidas), da sabiduría (nos instruye y nos hace sensatos), alegría (nos llena de gozo), alumbra (ilumina nuestros caminos cuando la oscuridad prevalece y no sabemos por dónde ir).

El salmista continúa: «[Los juicios del Señor] son deseables más que el oro; sí, más que mucho oro fino, más dulces que la miel y que el destilar del panal. Además, tu siervo es amonestado por ellos; en guardarlos hay gran recompensa» (Salmos 19:10-11).

La Biblia enriquece, ya que es más valiosa que el oro puro; satisface así como la miel satisface el cuerpo; la Palabra de Dios satisface el alma y el espíritu; nos amonesta dulcemente mostrándonos el camino y corrigiendo nuestros

pasos, y nos recompensa al obedecer.

Te comparto este pensamiento, que nombré Dulce aroma: Leer la Biblia de prisa es como una abeja que solo roza la superficie de una flor, llega sedienta, llega buscando, pero se va igual que como llegó. Mas, si tú quieres escuchar la voz de Dios, tienes que leerla despacito, como quien se prepara a degustar un delicioso manjar. Como una abeja que penetra a las profundidades de una flor y se zambulle hondo para sacar su néctar más profundo.

Así te invito a que la leas hoy. Sumérgete a las profundidades de las letras que lees, hasta que percibas el dulce aroma de la revelación. Entonces sus palabras te nutrirán y serás saciado hasta lo más recóndito de tu ser.



DIRECTOR

Rodolfo Orozco
rorozco@lavid.org.mx

Oficinas de La Vid
8356-1207 y 8356-1208
Auditorio La Vid

EL MENSAJERO

Boletín Informativo

Rodolfo Orozco
Consejo Editorial

Patricia Guzmán de Sepúlveda
Edición y diseño

Diana Díaz de Azpiri
Colaboradora editorial

E-mail:
elmensaje@lavid.org.mx

LUNES

- Reunión de hombres
8:00 - 9:00 pm

MARTES

- Reunión de mujeres
10:30 - 11:30 am

MIÉRCOLES

- Familias La Vid (en línea)
8:00 - 9:00 pm
www.lavid.org.mx/en-vivo
FacebookLive:
@lavidorg

JUEVES

- Reunión de jóvenes
8:00 - 9:00 pm

VIERNES

- Xion - Reunión de adolescentes
6:30 - 8:00 pm
- Reunión de profesionistas
8:15 - 9:15 pm

DOMINGO

- Reunión general
11:00 am
www.lavid.org.mx/en-vivo
FacebookLive:
@lavidorg

UBICACIÓN

Miguel Alemán #455
La Huasteca
Santa Catarina, N. L.
C. P 66354